

mundo; perdió de vista el horroroso espectáculo que se desplegaba á sus piés, y profundamente unido á su Padre, comenizó en el patíbulo la vida divina que iba á continuar por siglos infinitos en el corazón de la humanidad." (Pág. 427.)

"Reposa en tu gloria, noble iniciador! Tu obra está acabada, tu *divinidad* está fundada. . . . Por miles de millones de años el mundo va á depender de tí. . . . Mil veces más vivo, mil veces más amado después de tu muerte, que durante los días de tu vida, llegarás á ser hasta tal punto la piedra angular de la humanidad; pues borrar tu nombre de sus anales sería conmoverla hasta en sus cimientos. *Entre Dios y tú ya no habrá distinción alguna.* Plenamente vencedor de la muerte, toma posesión de tu reino, adonde te seguirán, por el camino que has trazado, siglos y millones de adoradores." (Ibid.)

En resumen, las obras de Renan son un conjunto de contradicciones y falsedades, carecen de unidad y por ende de armonía y belleza; y si á veces el estilo es sublime, es únicamente cuando la fuerza de la verdad le obliga á confesar la divinidad de Jesucristo.

He aquí además el juicio de dos autores sobre Renan. Habla el primero, Drumont.

He pasado mi vida con librepensadores que eran grandes talentos y muy honrados. He vivido con indiferentes, excépticos, ateos y budhistas, y con los judíos; he sostenido conversaciones muy interesantes y cordiales, pero el único hombre que siempre me ha inspirado una invencible repugnancia era Renan. Cuando Víctor Hugo me propuso un día que fuese á comer con Renan, decliné la invitación diciendo al poeta cómo pensaba yo acerca del ex-seminarista, que en el fondo era también su manera de pensar. Renan, en efecto, me ha parecido siempre la encarnación completa en un tipo por el cual he sentido insuperable alejamiento. El mal seminarista, el que siempre conservó las trazas exteriores

del sacerdote y que persiguió con odio á la vez dulce y atroz á la religión que renegó, fué Renan. No había en él nada del gran rebelde, del audaz blasfemo que levanta su mano amenazadora hácia el Cielo para protestar contra las iniquidades de la tierra; nada en él de Juan Huss, ni de Lutero. Con sus afectaciones de artista siempre fué el sacerdote en pugna con el sacerdocio. Las cualidades del sacerdote, la reserva y la prudencia, eran en él la hipocresía y el engaño. Así era Renan."

Después de enumerar otros muchos hechos de su vida, pasa á estudiarle como escritor y se expresa en la siguiente forma:

"De todos los escritores de esta época, ese pretendido librepensador fué incontestablemente el hombre que pensó menos libremente. Jamás en su vida tuvo el valor de defender una causa vencida. Nunca se pronunció contra una injusticia y jamás condenó un abuso. Nunca despertó en las almas una generosa pasión, y ni una sola vez protestó, no digo yo contra éxito injustificado, pero siquiera ante una impopularidad malsana. El talento del escritor ha podido, á veces, excitar la admiración por ciertas habilidades en la expresión; pero el carácter del hombre no ha despertado nunca más que el desprecio.

Debió su situación al emperador, quien, gracias á madame Cornu, le confió costosas misiones y le dió una cátedra en el Colegio de Francia. Caído el emperador, trató de afiliarse á la república, que no hizo gran caso de él y nada como político. Comenzó su carrera hablando mal de los semitas, y todo el mundo sabe lo que ha dicho de ellos en su *Historia general de las lenguas semitas*; pero cuando los judíos se hicieron dueños de Francia, Renan se deshizo en adulaciones serviles para con ellos y llegó hasta declarar que los antisemitas eran unos malvados, y que los judíos que él había tratado tan injuriosamente en otro tiempo, eran los modelos de todas las virtudes."

El cuadro que hace Mr. Drumont, de Renan, es completo; pero no disponemos ni de tiempo, ni de espacio para recargarle con todos los coloridos que le presta el autor del artículo citado. Parecemos, sin embargo, que con lo dicho, queda demostrada la falta de lógica de sus admiradores.

Habla el segundo: "Fué educado, dice Corneli, con una familia, para la cual Renan era una especie de monstruo, porque ella adoraba á Cristo, y Renan blasfemaba de él. Mis profesores, de los cuales fué Renan su colega, le consideraban como un apóstata. Un día le llegué á odiar, no como católico, sino como francés. Yo hubiera sido un mal inquisidor: porque me habría limitado á decir: Tú quieres atacar á Dios y á su Iglesia, pues te fatigarás inútilmente, y nada conseguirás; porque nada consiguieron los escritores, los sabios armados de erudición universal aun empleando todas sus fuerzas, su lengua y sus dientes contra la barquilla cuyo blindaje no se ha resentido en diecinueve siglos. Renan era hasta ayer el más ilustre y el más peligroso de todos los desmoralizadores."

Al considerarle como escritor dice de él estas palabras:

"La *Vida de Jesús* que le ha hecho célebre, la única que conoce vagamente el pueblo que no la ha leído, ni la leerá, es un plagio, un hábil disfraz de otra obra anterior de un alemán, de Strauss."

Tal fué Renan para estos dos críticos contemporáneos suyos y para todas las personas de recto y sano juicio.

CALUMNIAS

A LOS

SEÑORES SACERDOTES.

Ni los mismos liberales se atreven á negar que fué uno de los más queridos y venerados patriarcas del liberalismo, el inventor de la siguiente admirable máxima: "Miente, calumnia, que algo quedará."

El cínico Voltaire dió á sus sucesores esa *santa* regla de conducta en sus relaciones sociales, y confesar es fuerza que los simpáticos hijos han sido fieles á las enseñanzas de su buen padre en esta materia, pues mienten siempre con el mayor descaro, y calumnian, cuando pueden hacerlo sin peligro, con el mayor cinismo.

En prueba de ello, día á día los periódicos católicos desmienten á los liberales y devuelven las honras que los calumniadores intentan arrebatárselos; pero son estos calumniadores tan desleales, que jamás rectifican, y por otra parte, progresando en su táctica y afin de hacer imposibles sus rectificaciones, no mienten de vez en cuando, sino todos los días; y ya no es una ú otra mentira las que dicen, sino que los periódicos liberales vienen llenos de ellas.

Lease cualquier periódico liberal, sobre todo si es subvencionado, y se verá que se compone de los siguientes materiales. En primer lugar, bajísimas adulaciones al poder en general y muy particularmente al poder que de un modo inmediato lo subvenciona con esos fondos que Bismarck llamó tan acertadamente *fondos para reptiles*. En segundo lugar, un artículo que esos dichosos periodistas llaman filosófico, ó científico ó de controversia, y que no contiene más que errores, sofismas, tergiversaciones históricas, huecas declamaciones y por supuesto en el fondo siempre la mentira. Viene luego la parte literaria en que so pretexto de *naturalismo* hay tanto fuego. . . . También esos periódicos suelen ser *críticos*, ó mejor dicho, criticones, sustituyendo la pasión, la necedad y el encono, al buen juicio y á la templanza. Y por último, viene la gaceta, que toda ella está llena ó de mentiras y calumnias contra los sacerdotes y fieles católicos, ó de insultos y bufonadas contra los mismos.

Por lo común, los periódicos liberales están confeccionados de esa manera. ¿Cómo es posible refutarlos cuando no hay en ellos un átomo de lealtad, decencia y buena fé? ¿cómo es posible desmentir

una á una calumnias que vienen por centenares?

Pero qué, se preguntará alguno, ¿esos periódicos tienen suscritores? Tienen algunos; aquellos que gustan de la obscenidad y del escándalo; pero esto es lo de ménos; los suscritores poco ó nada importa á esos periódicos, cuando el Erario amplísimamente los subvenciona.

Repetimos que todo lo que produce la prensa liberal contra los sacerdotes y fieles católicos, es mentira; y para convencerse de ello basta una sencilla reflexión.

Como uno de los objetos principales de la masonería, es apartar á las señoras de la frecuencia de Sacramentos y muy especialmente del de la Confesión ó penitencia, todos los días inventan los periódicos casos horribles de seducciones, raptos y otros crímenes que ni podemos mencionar, *disque* sucedidos por los supuestos abusos de los sacerdotes en el confesionario. Ahora bien; si tales casos fueran ciertos ¿ereis que los autores de esas fechorías quedarían impunes?

¿Cómo! con que no puede un sacerdote salir á la calle con la levita dos puigadas más larga de lo que quieren los *modistas* liberales, sin que tan ridículo delito les cueste prisión ó multa, y se os figura que todos esos raptos y seducciones que serían verdaderos delitos, á suponer que ciertos fuesen, quedarían impunes! Los liberales los denuncian todos los días por centenares y ni un proceso se abre ni una sola providencia se dicta para aprehender al delincuente!

Una de dos: ó los denunciante liberales mienten y calumnian de diario por la prensa, ó si son ciertos los hechos criminosos que atribuyen á los sacerdotes, la policía que no los aprehende, el Ministerio Público que no los acusa, los jueces que no les instruyen el proceso y los jurados que no los condenan, resultan cómplices ó receptadores de los crímenes que á los sacerdotes se atribuyen.

De uno y de otro modo vienen, pues, á ser los liberales, ó calumniadores, forjando delitos que no existen, ó si existen esos delitos, son receptadores ó cómplices

de ellos. Más claro; ó no hay prensa liberal honrada, porque se compone de periódicos calumniadores y embusteros, ó no hay jueces enérgicos, rectos y justos.

Este es el único modo de responder á las villanas calumnias de esa gente: si la prensa católica no siempre desmiente una á una las calumnias de la liberal, es porque tendría que hacerlo *nominatim*, nombrando á las personas aludidas y entonces los liberales lograrían que los mismos periódicos católicos fuesen el vehículo de sus calumnias y groseros embustes.

Porque si algun periódico católico dijera, por ejemplo: "es falso que el sacerdote Don Fulano de Tal haya cometido este ó el otro atentado que la prensa liberal le atribuye," se pondría en tela de juicio públicamente una honra de seguro inmaculada, y se propagaría inútilmente un escándalo, que es lo que desean los liberales cuando al repetir con su impío Voltaire, "miente, calumnia, que algo quedará," saben que si no queda la duda respecto de la honra que se intenta arrebatar, queda el asqueroso tizne del escándalo.

La prudencia, pues, aconseja que no se crea lo mucho malo que de los sacerdotes dice la prensa liberal.

TERRIBLE ESTADISTICA.

El notable estadista Eduardo Everes hablando de los Estados Unidos, dice:

"En diez años, las bebidas alcohólicas y principalmente el aguardiente, ha hecho gastar á la nación tres mil millones; ha matado 300,000 personas, ha enviado 100,000 á la casa de expósitos, ha mandado á las prisiones no ménos de 150,000 individuos, ha hecho cometer 1,500 asesinatos, ha causado cerca de 2,000 suicidios y ha dejado en la viudez 200,000 mujeres, y en la orfandad un millón de niños. Cuando apareció una enfermedad epidémica y contagiosa, los primeros atacados y los que mueren más, son los consumidores de bebidas espirituosas y los ébrios consuetudinarios; y esto es lo más natural, porque les falta la fuerza vital."

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga. --D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, 8 DE FEBRERO DE 1893.

NUM. 27.

SECCION I.

S. C. DEL S. OFICIO

DECISIONES SOBRE EL CONFESOR EXTRAOR-

DINARO DE RELIGIOSAS

I.º An qui concessus est monialibus favor recurrendi ad confessarium extraordinarium, quoties ut propriae conscientiae consulant ad id adigantur, ita limitibus et conditionibus careat, ut ipsae eo uti queant constanter, quin unquam confessarium ordinarium adiant, et ne ab episcopo quidem redargui et impedire aliquo modo valeant, si rationibus haud probandis aut futilibus ductae fuerint?

2.º Confessarii adjuncti, si quando cognoscunt non esse probabilem causam ad ipsos recurrendi, an teneantur in conscientia ad declinandam confessionum sororum auditionem?

3.º Si quaedam sorores (imo, quod pejus est, major pars illarum) constanter ad aliquem é confessariis adjunctis recurrant, debetne episcopus silere, an potius intervenire aliquo modo procurando, ut salva sit sancta in bulla *Pastoralis maxima*; "Generaliter statutum esse

dignoscitur, ut pro singulis monialium monasteriis unus dumtaxat confessarius deputetur?"

4.º Et quatenus intervenire debeat, quam inire viam legitime queat?

Sacra Congregatio Eminentissimorum ac Reverendissimorum S. R. E. Cardinalium negotiis et consultatiobus Episcoporum et Regularium preposita, propositis dubiis censuit rescribendum prout rescripsit.

Ad I. *Negative.*

Ad II. *Affirmative.*

Ad III. *Negative ad primam partem; affirmative ad secundam.*

Ad IV. *Moneat Ordinarius Moniales et sorores de quibus agitur, dispositionem articuli IV decreti QUEMADMODUM exceptionem tantum legi communi constituere pro casibus dumtaxat verae et absolutae necessitatis, quoties ad id adigantur, firmo remanente quod a S. Concilio Tridentino et a Constitutione S. M. Benedicti XIV incipien. PASTORALIS CURE praescriptum habetur. — Romae, 1 februarii 1892. — J. CARD. VERGA, praefectus. — J. M. Granniello Barn Secret.*

II
Respuesta relativa á una dispensa de votos pedida y no ejecutada

Beatissime Pater

Fr. N. Procurator Generalis N., ad pedes S. V. humillime provolutus, exposulat declarationem ad sequens dubium